

EL MARROQUISMO EN LA NOVELA ESPAÑOLA DEL SIGLO XXI

Azeddine Ettahri

azedinne@gmail.com

Instituto de Tarfaya (Marruecos)

INTRODUCCIÓN

El "marroquismo", término acuñado por el historiador español Víctor Morales Lezcano¹ (entendido como movimiento histórico-cultural), es, en el caso que nos interesa, una tendencia literaria que se interesa por *Marruecos, el marroquí y lo marroquí*; interés que se palpa nítidamente en la presencia de éstos en la literatura española. Dicha presencia no es nueva, ya que desde el Siglo de Oro, el marroquí ha plagado las páginas de grandes autores españoles: Cervantes, Góngora, Lope, entre otros².

No obstante, el tratamiento de lo marroquí propiamente dicho no se afianzó hasta mediados del siglo XIX, ya que a partir de esta fecha, lo marroquí ha vuelto a estar de moda en la literatura española dado, por un lado, el gusto romántico por lo oriental, lo exótico, lo desconocido y lo

¹ Para más información, ver Morales Lezcano, V., *Africanismo y orientalismo español en el siglo XIX*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1988, pp. 138-148.

² Martínez De Castilla Muñoz, N., «Personajes mixtos en la novela española del último tercio del siglo XX», en *Escritura Marroquí en Lengua Española II. Creación y comparación (1975-2000)*, pp. 113-142, Fez, Facultad de Letras y Ciencias Humanas Dhar el Mahraz, 2004, p. 113.

sensual; y por otro, la guerra y el colonialismo¹. De este modo, surgieron autores como Domingo Badía y Leblích (espía catalán conocido por Alí Bey El Abbassi) quien publicó una importante obra titulada *Los viajes de Alí Bey* (1836); Serafín Estébanez Calderón con *Manual del oficial en Marruecos* (1844); Pedro Mata Fontanet con *Los moros del Rif o el presidiario de las Alhucemas* (1856); Pedro Antonio de Alarcón con *Diario de un testigo de la guerra de África* (1860) y Gaspar Núñez de Arce con *Recuerdos de la campaña de África* (1860).

Gracias a estos autores, la temática bélica seguía a comienzos del pretérito siglo XX, especialmente con Benito Pérez Galdós, quien, aunque no tuvo la oportunidad de cruzar el Estrecho, llegó a publicar una novela de tema marroquí: *Aita Tettauen* (1905). Pocos años más tarde, El Desastre de Annual² se convirtió en –como veremos más adelante sigue todavía– una de las materias de inspiración en la producción literaria española de la época colonial (época del Protectorado español en Marruecos 1912-1956), puesto que la literatura española de temática marroquí en torno a la guerra cobra vigor en esa misma época.

¹ Martínez De Castilla Muñoz, N., pp. 113-114.

² Fue una grave derrota militar española ante los rifeños comandados por Abd el-Krim el Jatabi (1882-1963) ocurrida cerca de la localidad marroquí de Annual, el 21 de julio de 1921, que supuso una redefinición de la política colonial de España en la Guerra del Rif. Para más información sobre los hechos históricos acaecidos en Annual, ver a título orientativo, las siguientes referencias bibliográficas: David Woolman, *Abd el-Krim y la guerra del Rif*, Barcelona, Oikos-Tau, 1971; Manuel Leguineche, *Annual 1921: el desastre de España en el Rif*, Madrid, Alfaguara, 1996; Juan Pando Despierto, *Historia secreta de Annual*, Madrid, Temas de Hoy, 1999; Antonio Carrasco García, *Annual 1921. Las imágenes del desastre*, Madrid, Almena, 1999; María Rosa de Madariaga, *España y el Rif. Crónica de una historia casi olvidada*, Melilla, UNED-Centro Asociado de Melilla, 1999 y Juan Tomás Palma Moreno, *Annual 1921: 80 años del desastre*, Madrid, Almena, 2001.

A la novela de temática bélica le sucedió otra de corte fantástico como *Mektub* (1926) de Gregorio Corrochano, *El juglar de los zocos* (1930) de Jacobo Bentata o *Ramadán de paz* (1946) de García Figueras.

Especial mención merece Juan Goytisolo, quien inicia una nueva versión imaginaria de lo marroquí¹. La atracción erótica por los marroquíes de este escritor “fue el embrión de una nueva actitud vital/textual y a la vez estética/ética que imprimió un impacto fructífero en su producción literaria a partir de *Reivindicación del Conde Don Julián*”².

Siguiendo el rumbo trazado por Goytisolo, encontramos varios escritores que trataron lo marroquí partiendo de sus vivencias personales. Algunos llegaron a visitar en reiteradas ocasiones Marruecos por puro placer, como es el caso de Josep Piera, Víctor Alperi, Lorenzo Silva o José Carlos García Fajardo; otros residieron allí durante una temporada por motivos profesionales tales como Rafael Chirbes, Rodolfo Gil Grimau y Concha López Sarasúa; otros más tuvieron la oportunidad de convivir con la comunidad musulmana residente en Melilla, como es el caso de Gerardo Muñoz Lorente y Encarna Cabello y otros que desde España se interesaron por la experiencia de los emigrantes marroquíes como Josep Lorman y Andrés Sorel³.

¹ Abrighach, M., «Lectura neo-orientalista de la narrativa española de tema marroquí», pp. 27-42, en *Magriberia* (Revista Internacional de Investigaciones Ibéricas e Iberoamericanas), número especial 6/7, Fez, Facultad de Letras y Ciencias Humanas Dhar el Mehraz, 2013, p. 31.

² Abrighach, M., p. 31.

³ Karzazi, K., «Marruecos en el nuevo orientalismo español», pp. 231-237, en *Magriberia* (Revista Internacional de Investigaciones Ibéricas e Iberoamericanas), número especial 6/7, Fez, Facultad de Letras y Ciencias Humanas Dhar el Mehraz, 2013, p. 232.

De esta forma, y dadas las propias experiencias de estos autores, surgió un aluvión de obras: *Kábila* (1980) de Fernando González; *Alá bendice Marruecos* (1982) de Víctor Alperi; *Mimoun* (1988) de Rafael Chirbes; *Raisuni* (1991) de David López García; *Seduciones de Marrakech* (1996) de Josep Piera; *En el país de Meriem* (1998) de Concha López Sarasúa; *Las puertas de los sueños* (1999) de Rodolfo Gil Grimau; *Una guerra africana* (2000) de Ignacio Martínez de Pisón; entre otras muchas.

Esta comunicación pretende ver cómo se refleja el marroquismo en la novela española del siglo corriente a propósito de algunas novelas importantes. Éstas son: *Las voces del Estrecho* (2000) de Andrés Sorel¹, *El nombre de los nuestros* (2001) de Lorenzo Silva², *Ramito de hierbabuena* (2001) de Gerardo Muñoz Lorente³ y *Haraga* (2002) de Antonio Lozano⁴.

Consideraciones generales acerca del marroquismo literario español

Si los escritores españoles eligieron y siguen eligiendo el marroquismo como tema para novelar, es porque obviamente hay razones que les induzcan a hacerlo. En efecto, varios son los motivos que dieron pie

¹ Sorel, A., *Las voces del Estrecho*, Barcelona, Muchnik, 2000. Todas las citas del texto reproducidas en la presente comunicación y sus páginas entre paréntesis corresponden a esta misma edición.

² Silva, L., *El nombre de los nuestros*, Barcelona, Destino, 2001. Todas las citas del texto reproducidas en la presente comunicación y sus páginas entre paréntesis corresponden a esta misma edición.

³ Muñoz Lorente, G., *Ramito de hierbabuena*, Barcelona, Plaza y Janés, 2001. Todas las citas del texto reproducidas en la presente comunicación y sus páginas entre paréntesis corresponden a esta misma edición.

⁴ Lozano, A., *Harraga*, Granada, Zoela, 2002. Todas las citas del texto reproducidas en la presente comunicación y sus páginas entre paréntesis corresponden a esta misma edición.

a múltiples "ismos", como el que nos ocupa aquí: el marroquismo, cuya aparición fue motivada, primero y antes que nada, por las antiquísimas relaciones entre Marruecos y España, que venían ofreciendo un caudal de conocimientos, aunque insuficiente y a veces falso, para los marroquistas españoles. Tales relaciones, que se remontan a los albores de la historia, enriquecen, según Goytisolo, la creación literaria española¹ y/o, en términos de Martínez de Castilla Muñoz, la creación y recreación del otro, en este caso, del marroquí². La historia fue, por lo tanto y sin lugar a dudas, un elemento *sine qua non* para la eclosión del marroquismo literario español.

Asimismo, dicho marroquismo es motivado por la cercanía geográfica, factor que propició y sigue propiciando el contacto de los españoles con la población, cultura y ambiente marroquíes, lo que da lugar a un especial intercambio sociocultural entre estos vecinos. De ahí la curiosidad de algunos escritores españoles por descubrir Marruecos, su cultura, paisaje, tradiciones y/o costumbres. Evidentemente, esta curiosidad constituye una razón más que suficiente para ficcionalizar el marroquismo y novelarlo.

El interés de los escritores españoles por lo marroquí fue fomentado también por las guerras ocurridas entre los españoles y marroquíes, sobre todo, durante el Protectorado español en Marruecos. Estas guerras pueblan la mayoría de las obras publicadas en esta época.

¹ Goytisolo, J., «Cara y cruz del moro en nuestra literatura», pp. 9-30, en *Crónicas sarracinas*, Madrid, Alfaguara, 1998, p. 10.

² Martínez De Castilla Muñoz, N., p. 115.

Años después de la independencia, la presencia española en Marruecos seguía siendo realidad debido, por una parte, a la copiosidad de la actividad cultural desarrollada por los españoles en la zona; y por otra, al hecho de que varios autores españoles hayan tomado Marruecos como un espacio para exiliarse y evadirse de la inestabilidad sociopolítica de España, especialmente en la era de Francisco Franco. Factores todos éstos constituían un auténtico aliciente para que se escribiera en España sobre Marruecos.

En los tiempos que corren, el marroquismo literario español sigue candente con nuevas dimensiones temáticas distintas a las de los siglos anteriores dado el estado de principios del siglo corriente que ya no se basa tanto en los acontecimientos, sino más bien en la realidad. En este sentido, Martínez de Castilla Muñoz señala que “los problemas actuales y las relaciones entre España y Marruecos, tanto a nivel de estado como desde el punto de vista más puramente social, son diferentes a los de hace cincuenta años, por no decir a los de hace un siglo”¹. Así, los marroquistas españoles decidieron abordar temáticas asociadas principalmente con cuestiones actuales como la emigración, el contrabando, el narcotráfico, las parejas mixtas, el racismo, el diálogo de culturas, entre otras más.

Temática de la novela marroquista española

La novela es, sin duda alguna, el género narrativo que más abordó el marroquismo. La óptica sobre éste se cambia en la novela española según el

¹ Martínez De Castilla Muñoz, N., p. 116.

autor y la época, es decir, según el grado de conocimiento del escritor respecto a la realidad marroquí y conforme a su posición ideológica y doctrinal a la que se adscribe a la hora de tratar temas de gran sensibilidad que requieren de un escritor tomar partido en contra o a favor del asunto novelado.

La novela marroquista española se puede dividir en tres bloques temáticos, a saber: la novela de temática bélica; la novela de temática exótica y oriental y la novela migratoria y contrabandista.

La primera surgió con la penetración colonial española a partir de la segunda mitad del siglo XIX¹. En efecto, con el arranque de la llamada Guerra de África (1859), se ha suscitado un enorme interés de varios escritores españoles de la época por Marruecos.

Como queda apuntado arriba, los distintos enfrentamientos entre españoles y marroquíes, que venían sucediendo a partir de 1859, movieron las plumas de un sinnúmero de autores españoles. En 1893 tuvo lugar la llamada Primera Guerra del Rif², hecho que se ficcionalizó en la obra *Antonio Real y Real* (1918) de Aurelio Baig-Baños.

Otro conflicto novelado por los autores españoles es el conocido como Desastre del Barranco del Lobo³ ocurrido en 1909, asunto que se ha

¹ Essounani, D., *De Madrid a Tetuán. Una tendencia narrativa antibélica sobre Marruecos (1905-1980)*, Madrid, Comunidad de Madrid, Consejería de Cultura, 2000, p. 17.

² Conocida también como la «Guerra de Margallo», una campaña contra las tribus o cabilas que rodeaban la ciudad de Melilla, que se opusieron tenazmente a la construcción de una fortificación cerca de un santuario, que patrocinaba el entonces gobernador de Melilla Juan García y Margallo.

³ Se trata de un conflicto que enfrentó a tropas españolas con las cabilas rifeñas en los contornos de la ciudad de Melilla entre julio y septiembre de 1909, y en el que estas tropas

abordado en muchas obras de las que conviene mencionar: *En la guerra* (1909) de Carmen de Burgos; *La carga de Taxdirt* (1909) de Víctor Ruiz Albéniz; *Marruecos. Cautiverio de un soldado español* (1922) de Ferrán Cruz, entre otras.

Pero el evento histórico más clave que acaparó la atención de los escritores españoles es, a ciencia cierta, el Desastre de Annual acaecido en 1921. Este suceso significó para los escritores españoles un cambio de perspectiva hacia Marruecos, gracias a la participación de algunos de éstos en dicha batalla, de modo que vivieron de muy cerca los acontecimientos bélicos. Entre los novelistas más destacados son: Ernesto Giménez Caballero con sus *Notas marruecas de un soldado* (1923), José Fernández Díaz con *El blocao* (1928), Ramón J. Sender con *Imán* (1930) o Arturo Barea con *La ruta* (1943)¹.

El tema del Desastre de Annual sigue siendo un pozo del que siguen bebiendo muchos autores, así podemos distinguir obras como: *Kábila* (1980) de Fernando González, *Una guerra africana* (2000) de Ignacio Martínez de Pisón, *Del Rif al Yebala* y *El nombre de los nuestros* (2001), ambas de Lorenzo Silva, y *La Kábila de Tzen* (2012) de Carlos Santiago.

Por su parte, la novela exótica/oriental venía surgiendo a finales del siglo XIX y comienzos del XX. La estética bélica dejó paso a la exótica,

fueron derrotadas por los rifeños. Para más detalles sobre este conflicto, ver María Rosa de Madariaga, *En el Barranco del Lobo. Las guerras de Marruecos*, Madrid, Alianza, 2005.

¹ Conviene señalar que, al lado de estas obras de temática bélica, había novelas publicadas en la misma época dedicadas a un espacio tangerino, por ser ciudad internacional, que vivió al margen de las guerras. Entre estas obras se pueden mencionar: *Tánger, pequeño Montecarlo* (1924) de Rafael López Rienda, *Hotel Tánger* (1955) de Tomás Salvador y *Zoco Grande* de Carmen Nonell (1956).

estética que sería constante en la novela española de los escritores españoles durante los tiempos posteriores. A este respecto, Carrasco González afirma que “la referencia exotista al oriente, al misterio, a lo extraño o diferente será siempre una constante en las novelas de asunto africano”¹.

En España, apareció una literatura exotista cuyos ejes temáticos radicaban en enaltecer los encantos de la tierra de Marruecos y la belleza de su naturaleza. Se trata de una literatura con deseo descubridor, en la que impera un gusto extranjerizante de los autores, atracción hacia el exotismo, extrañeza o novedad del ambiente oriental, fantástico y ajeno. En esta perspectiva, se inscriben obras como *La fiesta de la sangre* (1909) y *Lejana y perdida* (1913) de Isaac Muñoz, y *Venganza rifeña* (1910) de Pedro Raida Maximiliano Raida.

En cuanto a la novela marroquista de temática migratoria y contrabandista, es de candente actualidad que se sustenta de temas actuales como la emigración, el contrabando o el narcotráfico.

A efectos de los flujos migratorios que se han venido fraguando en las últimas décadas, surgió una literatura de emigración que se está desarrollando, con creces, en distintos países europeos cuya larga experiencia migratoria propicia su florecimiento y desarrollo a escala internacional. No obstante, pese a esta universalidad del tema, en España

¹ Carrasco González, A. M., *La novela colonial hispanoafriicana*, Madrid, Casa de África, 2000, p. 51.

todavía no existe una verdadera literatura de migrantes¹; lo que en realidad se está cultivando, eso sí, es toda una literatura sobre la emigración².

La eclosión de esta novela data de la década de los ochenta del siglo pasado con obras como *La otra orilla de la droga* (1985) de José Luis Tomás de García; *Disparando cocaína* (1986) y *El señor de la coca* (1995) de Pedro Casals Aldama, *La mirada del hombre oscuro* (1992) de Ignacio del Moral; y, posteriormente, se consolidó con otras como *La aventura de Said* (1996) de Josep Lorman, *Las voces del Estrecho* (2000) de Andrés Sorel, *¿Dónde estás, Ahmed?* (2000) de Manuel Valls, *Ramito de hierbabuena* (2001) de Gerardo Muñoz Lorente, *Narcos* (2001) de Carlos Reigosa, entre otras.

El marroquismo en la novela española del siglo XXI

-El nombre de los nuestros de Lorenzo Silva

El nombre de los nuestros, la primera novela de Lorenzo Silva (1966, Madrid) sobre Marruecos, publicada en 2001, cuya segunda edición de 2002 obtuvo el Premio Ciudad de Cartagena de Novela Histórica. Con dicha novela, Silva replantea el tema del Desastre de Annual y rinde homenaje sincero a algunos de los soldados que sufrieron las brutalidades e injusticias de la guerra.

A nivel temporal, la historia empieza el uno de junio de mil novecientos veintiuno y acaba en los últimos días de julio del mismo año.

¹ Andrés Suárez, I., Kunz, M. y D'ors, I., *La inmigración en la literatura española contemporánea*, Madrid, Verbum, 2002, p. 135.

² Abrighach, M., *La inmigración marroquí y subsahariana en la narrativa española actual*, Agadir, ORMES, 2006, p. 20.

Silva relata lo ocurrido en las guarniciones, las vivencias de los soldados y los avatares que éstos padecen durante estos dos meses. Los hechos históricos narrados en la obra coinciden, por tanto, con el Desastre de Annual acaecido entre junio y julio de 1921, es decir, la pérdida de Annual y las posiciones dependientes de ésta. Un desastre que significó uno de los mayores infortunios en la historia militar de España.

En *El nombre de los nuestros*, el marroquismo juega un rol protagonista. Empezando, primero, por el espacio: la acción transcurre mayoritariamente en unas pequeñas guarniciones que van alternando entre sí a lo largo de la obra. Se trata de Sidi Dris, Afrau y Talilit, los escenarios de *El nombre de los nuestros*.

Sidi Dris es el primer espacio de la novela. Es una posición asomada al Mediterráneo, al oeste de Melilla. Se sitúa al otro lado del río Amekrán, a unos veinte kilómetros del campamento general (Annual). La posición de Sidi Dris se asienta sobre un cerro rodeado por alturas montañosas. Dice el narrador:

“Era ésta una posición asomada al mar, sobre un acantilado que por las mañanas daba a un brumoso horizonte azul. Por la noche se oía el batir de las olas en la playa angosta, y al arrullo de aquel rumor constante se dormían pesadamente los soldados” (p. 13).

A partir de esta cita, se evidencia, amén de las descripciones meticulosas y el panorama que se nos ofrece sobre esta posición, que se confiere una sensación de quietud y sosiego en pleno ambiente bélico, la buena documentación de Silva sobre la posición de Sidi Dris. El narrador

añadirá: *“Había siempre un momento, en las montañas de Sidi Dris, en el que parecía como si la luz se quedara suspendida entre las montañas y el agua. Era un momento en el que los hombres se olvidaban de que habían ido allí a hacer la guerra”* (p. 17).

Leamos otra cita ilustrativa de esa sensación de deleite y calma en medio de la angustia y pánico: *“Si no hubiera sido por la guerra, habríase dicho que Sidi Dris era un tranquilo lugar de reposo”* (p. 43).

Asimismo, se puede apreciar a través de esta cita de un personaje de la novela (Veiga) que contempla el morabo de Sidi Dris, ese paisaje especial que seduce no solo al lector, sino también al soldado.

El segundo espacio que surge en la novela es Afrau. Esta posición cobra gran envergadura que la anterior ya que en ella transcurre la mayor parte de la acción de la novela.

Al igual que Sidi Dris, Afrau (al ser una posición costera) ofrece un panorama que transmite a los soldados una sensación confortable y plácida. Las referencias que se hacen del paisaje con el mar y las montañas son continuas:

“La noche estaba clara y tranquila sobre el recinto de Afrau. El cielo se veía tachonado de estrellas y del mar llegaba, enredado en la brisa, un rumor de olas” (p. 67).

“Molina agradecía estar en aquella posición y no en alguna de las interiores. El mar, a él que era hombre de tierra adentro, no dejaba de provocarle una extraña fascinación” (p.26).

A través de estas citas, se evidencia que, a pesar de las acciones bélicas y devastadoras, se impera la atracción y la fascinación de los pasajes con sus colores, particularidades y horizontes. No solo en tales citas, sino a lo largo de la obra aparecen imágenes atractivas que llegan a suavizar los deterioros y los males de los soldados.

Como se ha citado arriba, Afrau cobra importancia que Sidi Dris por la simple razón de que en esta posición transcurre la mayor parte de la acción, y porque en ella empiezan a surgir los principales personajes de la novela: el sargento Molina, Amador, González, y Haddú. Éste, un marroquí occidentalizado de la sección de caballería de la policía indígena. Es amigo del sargento Molina y de Amador. Su amistad con este último surge a petición del propio Molina, que le encomienda a Haddú el deber de amparar y favorecer al soldado indefenso de Amador. Terminado su papel desaparece de la obra. Las referencias que se hacen con respecto a este personaje no son abundantes. Sin embargo, Silva no ahorra calificativos laudatorios relativos al modo y proceder del marroquí, como lo es su valentía y lealtad a los españoles. En un pasaje, Haddú dice:

“Yo bien con vosotros. Yo sargento –declaró, señalándose los galones-, montar caballo, tener respeto. Yo estar amigo de verdad y hasta el final, porque vosotros traer orden y moros montaña sólo bandidos” (p. 28).

Según parece, Haddú es visto, desde la óptica de Silva claro está, como un hombre formidable con una fuerza extraordinaria. Sin embargo, este personaje no deja de ser un marroquí afecto a la causa española, por no decir, un traidor y desleal.

En *El nombre de los nuestros* aparecen también cuatro figuras históricas, de las cuales nos interesa aquí la figura del líder rifeño El Jatabi que está presente en la obra, primero, de forma evocada en la entrevista de Berenguer con Silvestre, en el tercer capítulo LOS GENERALES DISCUTEN (Laya). En este capítulo, Silva lo describe como un tipo taimado, un jefe influyente y un hombre que representa un problema para los altos mandos, especialmente para el Comandante General. Pero al final del capítulo diecisiete titulado LA PERPLEJIDAD DEL DESASTRE (Laya) vuelve a aparecer como una figura real, concretamente en el momento de la entrega del cadáver de su amigo el coronel Morán:

“Mientras bogaban de regreso hacia el Laya, Veiga distinguió sobre una peña a un moro solitario, con porte de notable. Vestía la chilaba parda y el turbante blanco de las tribus de las montañas. Era algo rechoncho y al moverse cojeaba un poco. Por ese detalle supo, más tarde, que aquel moro era el Jatabi, que había acudido a despedir a su amigo” (p. 248).

En lo relativo a los temas de la obra, citaremos tan sólo los más significativos como el reclutamiento, la deshumanización de la guerra, el pánico, la muerte y la amistad, la colonización y sobre todo la violencia o crueldad rifeña. Este último tema está muy presente de forma reiterada con el fin, y según aparece, de ponderar la entidad de la tragedia. La resistencia de los rifeños está vista como un acto brutal de individuos despiadados y desalmados. Esta visión cobra mayor fuerza expresiva en los asaltos definitivos a las guarniciones de Afrau y Sidi Dris. Si bien esta crueldad responde a una realidad histórica como lo afirman algunos, no obstante, ésta

no deja de ser parcial y racista que imputa la reacción natural de un pueblo ante un país colonizador. Es evidente que esta parcialidad de Silva tiene su justificación en el hecho de que éste sea español, nieto de un soldado a quien dedica su novela y, por lo tanto, la historia está vista desde la perspectiva exclusiva del bando español y no del marroquí.

La visión que se da en *El nombre de los nuestros* respecto al marroquí (el rifeño) es casi la misma que se ofrece en las obras generadas por el Desastre de Annual. De hecho, Silva en esta novela no se muestra ajeno a la hora de contribuir a la desfiguración del marroquí. Son muy frecuentes las expresiones y vocablos que afirman la visión peyorativamente despectiva de Silva. Aparte de la habitual denominación "moros", aparecen otras expresiones tales como: inhumanos, salvajes, atroces, demonios de pardo, sucios, bestias, animales o pesados. Estos adjetivos no hacen más que afirmar la visión de los escritores marroquistas españoles a la hora de retratar sus personajes. Esta imagen se mantiene, lamentablemente, fosilizada incluso en la novela del siglo XXI.

-Las voces del Estrecho de Andrés Sorel

Las voces del Estrecho, novela publicada en 2000 por el escritor Andrés Sorel, recoge la voz de los ahogados, cuyos cuerpos han desaparecido en el mar, sin haber llegado a la costa. Abraham, el narrador primordial de la novela, acude a Zahara (Cádiz) en busca de las historias de los emigrantes ahogados en el mar. Allí encuentra a Ismael quien, en tanto que informante, le detalla las historias de las distintas voces desaparecidas en el Estrecho, porque es el único que las conoce de cerca por ser

enterrador. Estas historias las recuenta Abraham hablando de “(...) *sus cosas: de cuando eran pequeños, de su tierra, del miedo que pasaron en la travesía, de lo que ahora penan. Y de su vida: de la de antes*” (p. 14).

En *Las voces del Estrecho*, Sorel hace una descripción de la emigración marroquí cuyos distintos carices son analizados, por él mismo, en virtud, primero, de las historias individuales de los emigrantes clandestinos ahogados en el Estrecho y, segundo, de su buen conocimiento personal e individual de la emigración, tras una experiencia de exilio en Francia, por razones políticas.

En la obra, Sorel nos ofrece una visión amplia de la situación económica de los marroquíes. Esta visión abarca diversas zonas geográficas: zonas del Norte de Marruecos tales como Nador, Asilah o Chefchauen; ciudades pertenecientes a la ex colonia francesa como Fez, Casablanca y Rabat, y ciertas zonas rurales castigadas económicamente.

En *Las voces del Estrecho* se constata una aguda discriminación racial hacia los marroquíes considerados como raíz de todo mal y como perturbador del orden público. Las palabras ofensivas y racistas del vendedor de refrescos de Algeciras sintetizan netamente las propensiones y posturas racistas que tocan cuestiones sustanciales como son la religión, la forma de ser y las costumbres

“(...) no son como nosotros, son salvajes, no respetan nada. Que los lleven a vivir donde no molesten ni nos muestren sus malas costumbres. Tienen otra religión y forma de ser. En las casas ponen todo el día la televisión, o su maldita música y a todo tropo, vuelven locos a los demás. (...) llevan

cuchillos siempre, son peligrosos. No existe solución: o se van ellos o nos vamos nosotros. Y ésta es nuestra tierra, España, ¿no?" (p. 50).

Veamos otro pasaje de tinte xenófobo de un maestro (aparece en el capítulo "Fátima y Mariem"), que pone más de manifiesto el racismo y rencor de los españoles hacia los emigrantes marroquíes:

"He tenido que dejar la escuela –decía-. No puedo soportarlo. Desde que han llegado éstos, nos obligan a admitirlo, se ha vuelto imposible dar las clases con normalidad. No entienden nada: para empezar, ni hablar saben. Lo único que se está consiguiendo en la enseñanza es perjudicar a los nuestros, que todo vaya mal. Las clases son un desastre. No sólo porque resulta imposible impartirlas, (...), sino, además por la forma de ser de ellos, son peligrosos, los niños les tienen miedo, saben que pueden violarlos en cualquier descuido" (p. 50).

A través de estas citas se nos presenta el emigrante marroquí como peligro, salvaje y como responsable de la degradación del entorno. La cultura del emigrante parece ser argumento o motivo más frecuente para justificar prácticas o declaraciones xenófobas. La forma de ser de los marroquíes se considera como una conminación a la cultura española, de este modo se fomenta el etnocentrismo basado en la jerarquía de culturas.

Todas estas citas y otras más –de que hemos prescindido porque precisan de otro espacio que no nos podemos permitir, al menos en esta comunicación– muestran la visión popular española que se tiene sobre el marroquí. Las referencias al emigrante marroquí como salvaje, peligroso, violador o/e inferior son abundantes.

-Ramito de hierbabuena de Gerardo Muñoz Lorente

Ramito de hierbabuena fue publicada en 2001 por el escritor español Gerardo Muñoz Lorente, que se inspiró en las constantes noticias de muertes de emigrantes en las aguas del Estrecho, y en la ilustración de la cubierta de una mujer joven ahogada en la playa de Tarifa. La obra, que recoge los problemas de la emigración africana en general, y marroquí en especial a través del Estrecho de Gibraltar, podría calificarse como novela negra, e incluso romántica, ya que cuenta la historia de amor entre dos personas que tratan de emigrar: Maimouna y Habib.

Ramito de hierbabuena reconstruye la trágica historia de Maimouna, una joven rifeña que, en su anhelo de alcanzar la orilla norte, cayó víctima de las redes de emigración clandestina. En esta novela, Muñoz Lorente transmite la verdadera imagen de la vida en el campo marroquí, donde amén de la inclemencia de la naturaleza, se suma la falta de sostén del gobierno a los campesinos humildes que viven en estas zonas rurales marginadas y excluidas. De este modo, el autor describe las diferencias que existen entre el ámbito rural y el urbano en algunos pasajes. Dice el narrador:

“Para el campesino rifeño, instalarse en Nador es como avanzar de un golpe un siglo en la historia de la civilización” (p. 85).

Asimismo alude a los múltiples cambios que afectaron a la ciudad de Nador. Valga el siguiente pasaje como pequeño botón de muestra:

“Nador, capital de una provincia de cerca de ochocientos mil habitantes, cuya población pertenece a la tribu de los imezzujen (...). Ciudad donde abundan los cafetines y las antenas parabólicas de segunda mano, en

Nador es ya más fácil encontrar teléfonos móviles que baños turcos” (p. 85).

A través de este pasaje sacado de la novela, se nota un realismo espacial que corresponde altamente a la realidad. En efecto, para un lector perteneciente a la zona en que se desarrolla la acción, los detalles que se exhiben son realmente verosímiles.

Por otra parte, Muñoz Lorente plantea el tema del racismo y de la discriminación hacia los emigrantes marroquíes, poniendo especial énfasis sobre la persecución policial de los mismos que les provoca un continuo estado de inquietud y zozobra, y todo tipo de humillaciones y vejaciones. La aparición de la policía está siempre asociada con el acoso y acecho a los migrantes, de modo que esta persecución policial se perfila como un peligro que perturba la paz interior de estos migrantes. Veamos algunos pasajes –de los muchos que hay en la novela– que más ponen de relieve lo dicho:

“Le pidieron que se identificase y él les entregó la documentación marroquí que le acreditaba como vecino de Segangan, de la provincia de Nador” (p. 127).

“-No tiene gasolina.

Al escuchar su acento, el guardia miró con más detenimiento.

-¿Viaja sola?

-No. Mi amigo ha ido a por gasolina – contestó Maimouna, señalando hacia atrás.

-¿Son ustedes magrebíes?

-¿Cómo dice?

-¿Es usted extranjera?

-Sí, soy marroquí.

-¿Puede mostrarme su documento de identificación?" (P. 265).

Como se puede observar a partir de tales pasajes, esta persecución de los migrantes parece tener la única obsesión de constatar si los emigrantes disponen de documentación en regla o no. Al igual que Andrés Sorel, Muñoz Lorente nos presenta el emigrante marroquí como un tipo pernicioso, molesto, y como un peligro permanente para los autóctonos desde el primer capítulo hasta el final.

-Harraga de Antonio Lozano

Harraga, novela publicada en 2002 por el escritor español Antonio Lozano, es el relato de un joven marroquí llamado Jalid que, en su pleno cautiverio dentro de una anónima y oscura cárcel de Tánger, recuerda y rememora amargamente su pasado negro de peregrinación por el mundo de la mafia, las drogas y el tráfico de personas en el Estrecho. Ha trabajado en el Café de París en Tánger antes de emigrar a España en busca de una vida mejor. Pero no logra lo que desea y se deja llevar por malos caminos: conoce a unos comerciantes de drogas y cocaínas, y otros que se ocupan del tráfico de los *Harraga* desde Tánger a España. Al final, y después de muchos asesinatos y aventuras, Jalid termina en un manicomio donde muere.

El marroquismo se refleja claramente a través, primero, de que el autor se vale de algunos que otros vocablos tomados del árabe dialectal marroquí como el que da nombre a su primera obra: *Harraga* (término

marroquí) que significa, según su autor, ““los que queman”, y con el que se designa a los emigrantes ilegales, que hacen desaparecer su documentación antes de emprender el viaje” (p. 7). Este vocablo aparece con frecuencia a lo largo de la novela junto a otros puramente marroquíes como *bacal*, *hach*, *harira*, *kefta*, *shubbakía*, entre otros más. La utilización de palabras pertenecientes al árabe dialectal marroquí o al beréber no es característica solamente de la novela española actual, sino un rasgo descollante de la obra de Goytisolo, Grimau y Sarasúa, entre los más destacados. Sin duda, este uso peculiar da paso a una nueva aljamía lingüística, con reminiscencias del pasado medieval español, ya que trae al recuerdo la literatura hispánica medieval morisca. En este mismo sentido, Abrighach subraya que este uso “es una realidad comprensible y muy justificada porque, en general, la narración del otro en todas sus manifestaciones presupone, aparte del conocimiento de la cultura de los narratarios en cuestión, el uso de su lengua y de su correspondiente asimilación apropiadora”¹. En efecto, el hecho de valerse de palabras procedentes del léxico árabe y beréber obedece a una intencionalidad que se puede explicar con la voluntad de llamar a las cosas con su correspondiente idioma. Ciertamente es que este vocabulario es muy restringido, pero visto desde la óptica cualitativa, es muy significativo, primero, por dicha intencionalidad de usar palabras tal cual y, segundo, por la inexistencia, en muchos casos, de equivalencias exactas de ciertos términos en español².

¹ Abrighach, M., 2006, p. 292.

² Para más detalles sobre este aspecto, ver Abrighach, M., 2006, pp. 296-301.

Harraga, aparte de abordar el mundo de las drogas, trata el tema de la emigración clandestina. En palabras de su autor, la novela “*aborda un asunto [refiriéndose a la emigración] que pienso era necesario que se tocara desde la literatura*”¹.

En *Harraga*, la acción transcurre en espacios reales fácilmente reconocibles, como Melilla, Nador, Málaga y, sobre todo, Tánger, ciudad natural de Lozano:

*“Yo he nacido en Marruecos y viví allí mi adolescencia y juventud, así que de alguna manera estoy impregnado de su cultura y su manera de hacer aunque no sea marroquí. En Harraga empleé parte de esos conocimientos que tengo sobre Marruecos y sus gentes para ponerme la piel de Jalid, su protagonista porque si no, las experiencias que describo podrían haber resultado artificiales”*².

De hecho, se observa que el marroquista Lozano por boca de Jalid, protagonista de su obra, evoca su ciudad natal Tánger:

“El sol de Tánger, la ciudad en que nací, no está autorizado a entrar aquí”. “(...) mi ciudad luminosa, los callejones de mi infancia, la bahía acogedora de madre, mis padres, mis hermanos, mi primo, la pequeña casa de la medina (...)”. (p. 9).

También el protagonista hace referencia al famoso café Haffa de Tánger, uno de los lugares más bonitos y tranquilos, que el escritor Lozano (siempre por boca del protagonista Jalid) evoca y revive:

¹ http://www.editorial-zech.es/Documentos_Zech/Prensa_El_Perseguidor-56_julio-2011_Antonio_Lozano.pdf [Fecha de consulta: 25/10/2014].

² *Ibíd.*

“Me gusta ir a Haffa cuando necesito estar solo, sentarme en uno de los bancos que dan al mar. Me siento pequeño frente a esta llanura inmensa, viva, azul, que me hace más llevadera la tristeza, porque la confunde con el paisaje, la integra en él”. (p. 137).

Al final, tiene interés subrayar que en la obra, aparecen referencias históricas (acontecimientos del Rif de 1959, huelgas sociales de 1984, muerte del Rey Hassan II, entre otros); étnicas (lengua rifeña, costumbres, ritos, fiestas matrimoniales, rencores entre beréberes y árabes); culturales (movimiento cultural *amazigue*), entre otras.

Conclusión

A guisa de conclusión, se puede decir que el tratamiento del marroquismo en la novela española está constante en tal novela y, por ende, es un tema a tener muy en cuenta. Las novelas objeto de nuestra comunicación son, como se ha visto, obras altamente marroquistas, desde el espacio hasta el tema y/o personajes cuyos nombres en árabe aportan otra carga simbólica y semántica. Tales obras, dentro del marroquismo literario español, se pueden considerar como un auténtico testimonio del mismo en la narrativa española del siglo XXI.

Al principio de esta valoración final, diríamos que la figura del marroquí no ha cambiado tanto en la novela española. Pese a que algunas obras recogen de modo positivo ciertos aspectos culturales que dan a conocer las tradiciones, las creencias y los procederes humanos, sin embargo, la representación del marroquí se realiza a base de múltiples

prototipos generalizados que, los españoles han crecido acostumbrados a estos prototipos, se presenta como peligroso, criminal, salvaje, cruel, agresivo y un largo etcétera de adjetivos peyorativos.

En las obras, que hemos visto, se transmite, a veces, de modo implícito y otras, explícitamente, algunos que otros estereotipos sobre Marruecos, su gente, modos o costumbres, que siguen siendo casi los mismos que en la narrativa de la época colonial o precolonial. El denominativo histórico "el moro" sigue vigente en la novela del siglo XXI, con toda su carga semántica del pasado.

Como se ha podido comprobar, en las obras de nuestra selección se perfila una doble imagen (positiva-negativa) que refleja, de una parte, la creencia popular española y, de otra, la posición propia del autor que se impone para abordar el marroquismo, pasándolo a criticar, en ocasiones, por boca de sus personajes.

Por otra parte, se notan modos nuevos en la actitud del escritor, en su reflexión, que antes se cristalizaban de otra manera o que no se cristalizaban en modo alguno. Es indudable que la valoración positiva de los escritores marroquistas representa el reflejo del buen conocimiento de éstos sobre la nueva realidad marroquí.

En definitiva, creemos que las nuevas generaciones de los escritores marroquistas españoles tienen una gran responsabilidad de hacer desaparecer las visiones estereotipadas y mantenidas que siguen persistiendo sobre los marroquíes en vez de sostener la desestimación, el pánico y la exclusión del marroquismo.

Bibliografía

Abrighach, M., *La inmigración marroquí y subsahariana en la narrativa española actual*, Agadir, ORMES, 2006.

Abrighach, M., «Lectura neo-orientalista de la narrativa española de tema marroquí», pp. 27-42, en *Magriberia* (Revista Internacional de Investigaciones Ibéricas e Iberoamericanas), número especial 6/7, Fez, Facultad de Letras y Ciencias Humanas Dhar el Mehraz, 2013.

Andrés Suárez, I., Kunz, M. y D'ors, I.: *La inmigración en la literatura española contemporánea*, Madrid, Verbum, 2002.

Carrasco González, A. M., *La novela colonial hispanoafriicana*, Madrid, Sial, 2000. Essounani, D., *De Madrid a Tetuán. Una tendencia narrativa antibélica sobre Marruecos (1905-1980)*, Madrid, Comunidad de Madrid, Consejería de Cultura, 2000.

Goytisoló, J., «Cara y cruz del moro en nuestra literatura», pp. 9-30, en *Crónicas sarracinas*, Madrid, Alfaguara, 1998.

Karzazi, K., «Marruecos en el nuevo orientalismo español», pp. 231-237, en *Magriberia* (Revista Internacional de Investigaciones Ibéricas e Iberoamericanas), número especial 6/7, Fez, Facultad de Letras y Ciencias Humanas Dhar el Mehraz, 2013.

Lozano, A., *Harraga*, Granada, Zoela, 2002.

Martínez De Castilla Muñoz, N., «Personajes mixtos en la novela española del último tercio del siglo XX», en *Escritura Marroquí en Lengua Española II. Creación y comparación (1975-2000)*, pp. 113-142, Fez, Facultad de Letras y Ciencias Humanas Dhar el Mahraz, 2004.

Morales Lezcano, V., *Africanismo y orientalismo español en el siglo XIX*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1988.

Muñoz Lorente, G., *Ramito de hierbabuena*, Barcelona, Plaza y Janés, 2001.

Silva, L., *El nombre de los nuestros*, Barcelona, Destino, 2001.

Sorel, A., *Las voces del Estrecho*, Barcelona, Muchnik, 2000.

http://www.editorial-zech.es/Documentos_Zech/Prensa_El_Perseguidor-56_julio-2011_Antonio_Lozano.pdf [Fecha de consulta: 25/10/2014].